

## EL HABLA DESDE EL SER O EL AMOROSO INTERCAMBIO DE UNA RONDA

**E**n la *Carta sobre el humanismo* Martin Heidegger utiliza una imagen que como tal no se desarrolla. Ella ha quedado allí para nuestra meditación: «Pensar es *l'engagement par l'Etre pour l'Etre*»<sup>40</sup>.

Podemos traducir *l'engagement* por compromiso, saque, disparo, enganche y junto a estas traducciones debemos traer a la luz sus paradigmas: fidelidad, juntura, libertad, juego. Y si nos arriesgamos un poco más allá y nos disponemos a que la imagen se acrezca y nos enganche en ella, en su anillante anillo se abrirá la interrogación sobre el habla desde el ser. Conocida de muchos es esta afirmación de Heidegger: «Si el hombre debe encontrar de nuevo el camino hacia la proximidad del ser, entonces tiene primero que aprender a existir en lo innominado. [...] Antes de hablar, el hombre tiene que dejar que el ser nuevamente le dirija la palabra, corriendo el riesgo de que, embargado de este modo, no tenga nada que decir o sólo muy rara vez. Sólo así se devuelve a la palabra la preciosidad de su esencia y al hombre la morada para que habite en la verdad del ser»<sup>41</sup>.

Conocido es también de muchos que lo que Heidegger pone de relieve en la relación, en el comercio con el ser, es lo

40 Heidegger, Martin: *Carta sobre el humanismo*. Sur, Buenos Aires, 1963.

41 Heidegger, Martin: *ibid.*, p. 66.

sagrado. Lo *sagrado* está en vinculación con lo más antiguo, lo arcaico. El empeño de Heidegger es restituir una *Ursprache*, un habla antigua y un *Urdenken*, el pensamiento viejo que siempre vuelve a pensarse y que los hombres retoman: el pensar el ser.

Así, de la primera frase citada de Heidegger, entendemos que pensar y hablar son un ofrendarse y empeñarse. Pero el empeñarse aquí no es un imponer. El empeñarse del habla desde el ser es un a pesar. En el pensar, quien piensa se dona y repite la mismidad de lo Mismo. Por ello el habla y el pensar desde el ser no son habla de autor. La «poiesis» allí, la creación, está aparejada y no es singular. Proviene de una *escucha*, de una interpelación, de un *embargo* y es diálogo; un ir a través de lo que discurre y con lo que discurre. De allí el *par l'Etre pour l'Etre*. A la directriz de todo autor se opone aquí el *dejar-ser* [*Sein-lassen*]. En la escucha dejo ser lo escuchado. Por la discusión ataco a lo que a mí viene y le opongo mi opinión [*doxa*], de modo que interfiero. Allí me tomo la «libertad» de ser parcial. Se trata de asumir una prerrogativa. Conocemos que en la narrativa, el «autor» asume el punto de vista, aun siendo omnisciente. Lo delata su estilo. En la poesía aparece siempre esta lucha fundamental. Hay un combate entre el poeta y el «autor». Heidegger trae a la luz de la filosofía, y especialmente de la ontología, este combate: «Si el hombre debe encontrar de nuevo el camino hacia la proximidad del ser, entonces tiene primero que aprender

a existir en lo innominado...». Se trata de hacer silencio. Entre la *habladuría* no se escucha. Y cada cosa parece tener resonancia, pero sólo allí donde la dejamos sonar. Sólo allí donde nos comprometemos a participar, libres y atados en sus círculos de resonancia...

*El compromiso para el ser, por el ser*, alude a un compromiso originario. La imagen que aquí aparece es la de unión, apareamiento, matrimonio, amoroso intercambio y fidelidad. La imagen de fidelidad se entiende cuando Heidegger señala el desvío del habla, del *habla esencial*; y en consecuencia y por ello, la ausencia de morada; «el no estar en la propia casa», el extravío del hombre respecto al ser. Cuando hay habla como mero hablar, como *habladuría*, el ser ni *interpela* al habla ni el habla *deja-ser* al ser. Todo allí se resuelve en imposición. Pero el habla desde el ser no es un habla resolutoria, podemos conjeturar que es sólo desencadenante, suscitadora. Hay algo más, Heidegger no olvida a Eros. El habla desde el ser es un habla del querer [amar]; lo querido como posibilidad es el amoroso intercambio del *dejar-ser*<sup>42</sup>.

Fidelidad y dejar-ser se aúnan en la libertad del dejar-ser al otro y ser con el otro desde la distancia. Por la distancia el develamiento de lo otro se hace y se da como reposo y no como ultraje. Si los pensadores y poetas son los vigilantes de la morada del ser que es lenguaje, quiere esto decir que Heidegger avisa del peligro de ultraje por parte del habla.

---

42 Heidegger, Martin: *op. cit.*, p. 71.

La distancia es la medida de la «cura». Curarse de la proximidad y la distancia, tal es la enseñanza de Heidegger. Un pensamiento griego se atraviesa aquí, el inscrito en el oráculo de Delfos: *Cuida la hybris*. Pensar y hablar están conectados también con la roca profunda del orgullo y así también el inteligir. La inteligencia suele ver demasiado claro y se enorgullece de ello. Pero a la luz del enganche, del compromiso del pensar por el ser y para el ser, la *claridad*, la «idea clara y distinta» es sólo desvío respecto a la *iluminación* [*Lichtung*]. La inteligencia está relacionada las más de las veces con la apropiación, y muchas más con la *apropiación* indebida. Pero, el enganche, el compromiso, no alude a posesión como propiedad; no se trata de un aprovisionamiento o de una conquista al modo como en el habla común se habla de la conquista, es decir de apropiación y ganancia de un terreno, cualquiera que éste sea.

En su obra *¿Qué es metafísica?*<sup>43</sup> Heidegger nos habla del sentido de libertad y compromiso: «La libertad se descubre ahora como el dejar ser al ente [...] La palabra, aquí necesaria, dejar-ser [*Sein-lassen*] al ente no alude, sin embargo, ni a la sumisión ni a la indiferencia, sino a lo contrario. Dejar ser [*Sein-lassen*] es comprometerse [*sich einlassen*] con el ente [...]. Dejar —al ente, como el ente que es— significa comprometerse en lo abierto y su apertura, en la que habita todo ente, que la lleva, en cierto modo, consigo. [...] El compromiso en el

---

43 Heidegger, Martin: *¿Qué es metafísica?* Siglo Veinte, Buenos Aires, 1974, pp. 118-119.

develar del ente, no se pierde en éste, sino que se despliega para un retroceso ante el ente, para que éste se manifieste en lo que es y cómo es, y la adecuación representante lo tome como patrón de medida. En cuanto dejar-ser, se expone al ente como tal y transfiere todo comportamiento hacia' lo abierto. El dejar-ser, es decir, la libertad, es en sí ex-ponente, ex-sis-tente. La esencia de la libertad, mirada desde la esencia de la verdad, se muestra como la exposición en el develar del ente. [...] La libertad no es la licencia para poder o no hacer [...]. La libertad [...] es el compromiso [*Eingelassenheit*], con el develamiento del ente como tal».

Desde la perspectiva del pensar en libertad y compromiso, habla y pensar son un ofrendarse y empeñarse sin imposición. El empeño es una tarea, un compromiso. Estamos enrocados como la roca enrocada a sí misma, capa a capa. La tarea (la obligación y el empeño como embargo) es *retener el instante de ser y de develamiento del ser*. Por ese instante el ente humano se abre al ser y el ser le revela el lugar de la casa, su ámbito: y así toma la palabra y la otorga a quien se ha andado entre la mudez. Retener el instante no es una acción. La acción pertenece al tiempo. Tiempo y espacio no conciernen a este retener. Retener es chispazo, contener (consumar —dice Heidegger— *Vollbringen*). Retener la violencia del chispazo y traerla llena [*Voll*], asirla como comienzo, manifestación, aparición, fenómeno, apertura. Asir y retener desde esta perspectiva no comportan esfuerzo,

no parten de una pugna. El pensar es enganchado por el ser y para el ser. El pensar se deja estar en el enganche, y el ser se deja en el enganche del pensar. Aquí se traza el círculo, el anillante anillo, la única y arcaica fidelidad. El anillo ata y cierra el círculo del vacío. Fidelidad es el nombre de ese anillo. Se trata de una ronda. La misma que juegan las niñas, quizás en el momento en que no hay más nada que decir, porque en ellas se instaló el vacío. Se trata del juego que se juega cuando se instala la *nadidad*.

Se trata de la ronda de Las Gracias que danzan en torno al círculo vacío y así fundan fidelidad al canto, a la danza que ata *Necesidad*. Pensar es un «saque», un disparo desde el centro y hacia el centro. En el pensar somos «los más arriesgados». Pero en ese arriesgarse, la violencia de la aventura del disparo es un salir-devuelto a sí. Si el pensar trazara una elipsis estaríamos perdidos, si el pensar trazara una recta, todo sería futuridad y promesa, pero el pensar regresa a sí, a sus orígenes y bebe de esa fuente.

La violencia del «saque» del pensar encuentra en el *salto* no el sobrepasar de todo límite sino la *medida* del riesgo. Por la conciencia en el riesgo, el pensar se devuelve. El encuentro es con el centro que lo retiene y a su vez lo arriesga. El salir disparado es un entrar que es regreso. El pensar no transcurre. Apenas baila la danza de Las Gracias en torno al hueco, la amenaza de dicha en el morir. Y allí entra la cara negativa de Eros, su fulminante atracción: el deceso, los ceses.

El pensar se compromete... el compromiso es con lo *establecido*: la casa anterior a toda casa, la construida de antaño por la más antigua excelencia, por la antigua ley. Arquitectura original y originaria diseñada por las hebras de quien destina. El pensar se compromete como destino y hace memoria de lo destinado. Por ello es disparo, envío. El ser compromete al pensar en el disparo. El disparo es la meta. No hay meta más allá del disparo, no hay lugar, sólo la ronda.

El ser se dispara en el pensar y el pensar se dispara pensando en el ser. El pensar se abisma y abismándose se recobra. El *encontrarse* es un abismarse y *recobrase*, se trata de una *cura*, una anulación afirmadora. Una racha de luz, que se retoma.

Disparar es des-ocultar.

Heidegger dice: *El ser viene a la palabra*, pero también en esto debemos entender que el pensar, pensando el ser, lo ataja y lo inscribe (lo alista, lo compromete, lo incita a la apelación, lo tienta cual mujer). Pero ser es lo alusivo, la ráfaga, el instante, chorro de luz que asalta y *embarga*. Invasión, no como violentación sino como toque.

Ser es ocultación y dádiva. Por ello el pensar es la espera del pensar.

Si se pudiese hablar de conquista en los terrenos del ser, ella sólo podría ser vista como la invasión de lo que alumbra. El ser alumbra, ilumina el pensar, y se alumbra desde él. Ambos *se dan* [*es gibt Sein*] el uno al otro y el uno con respecto al

otro hacia el habla más hablante: aquel que señala lo que es, parpadeando, perplejo.

El alumbrarse simultáneo de ser y pensar, de ser y habla visto como enganche, compromiso, retención y disparo participa tanto de la violencia como de la suavidad. El alumbrarse [*lichtung*] es guiño de ojo y parpadeo, complicidad de pareja. Heidegger habla de este parpadeo, de un guiño que es más que un *Augenblick*<sup>44</sup>. Se trata de un guiño de ojos inteligente, grave, hondo, proveniente de profundidades.

El guiño es la respuesta que da lo hurgado a quien hurga y por ello lo retira de su ámbito. Por el guiño, reverenciamos.

De modo que el pensar no es, o no debe ser, curioso. El *voyeur* aquí será desplazado.

«Uno debe *estar allí* si se ha sido llamado... pero llamarse a sí mismo ha sido una de las más grandes perversidades de que uno pueda ser capaz»<sup>45</sup>.

Nosotros podemos apelar en este ámbito a la palabra «justicia», pensada al modo griego como *Diké*, es decir, lo correcto, el equilibrio, lo recto. Cabe hablar de lo justo en este modo de enganche, compromiso y libertad (dejar-ser). Y debemos convocar la imagen griega de *Diké* como la fuerza que ajusta, ata y desata el círculo de ser y devenir.

---

44 *Augenblick* = vistazo.

45 Citado por Robert C. Scharf. «Heidegger's Parth of Thinking and the Way of Meditation in the Early Upanishads» en *The Question of Being*. Mervyn Sprung Editor, The Pennsylvania State University, 1978, USA, p. 85.



En lo conquistado se produce el ajuste, por ese ajuste iluminado a la luz del ser, podemos pensar en lo justo, la justicia, la malevolencia y la gracia. Pensar esencialmente lo justo nos lleva a develar la unidad originaria que es enganche como lucha y encuentro de luchadores, adecuación, armonía y compromiso en la discordia. Así, lo justo entra en el campo de lo libre, del dejar-ser...

Hay un fragmento de Heráclito que sólo se pronuncia con una palabra: «Aproximación». (Fragmento 122)

En lo justo, en la adecuación del enganche del pensar desde el ser hay aproximación. Lo justo desde el habla desde el ser es la aproximación. El ser abierto a lo que es dialoga desde la aproximación, esto quiere decir que acercándose no rompe la discordia esencial de lo que está separado, sino que en ese acercarse se vincula a la distancia y la rodea.

El compromiso del habla desde el ser con lo que *es* se ofrenda como aproximación. Se trata de un comprometer que es un acoger y un soltar, un dejar-suelto. El ser deja suelto al pensar. En ese dejar-suelto el pensar atiende o no al estar-suelto y a la posibilidad del extravío. La atención es cuido, vigilancia y cura. Heidegger dice: «La palabra —el habla— es la casa del ser. En su morada habita el hombre. Los pensantes y poetas son los vigilantes de esta morada. Su vigilar es el consumir la apariencia (=manifestación) del ser, en cuanto ellos, en su decir, dan a ésta la palabra, la hacen hablar, y la conservan en el habla»<sup>46</sup>.

46 Heidegger, Martin: *Carta sobre el humanismo*, p. 65.

El poeta y los pensantes son pues guardianes de ese alcázar capaz de volverse laberinto y extravío. El error y el extravío son el *olvido* de lo esencial. Por este extravío los hombres se vinculan a la devastación. El habla desde lo que *es* exige al hombre *curarse* de su Noche. El habla nocturna, amanecida, trasnochada, es un habla en fractura, despedazada, habla imposible, gutural... Y el habla desde lo que *es*: fundación, construcción, casa, cuido, preocupación, querer, posibilidad... Lo *fundable* por el habla desde el «se es allí» o el *da-sein* se levanta y erige para atestiguar de la amenaza inscrita en nosotros. Por esta habla el hombre da forma, cuerpo y sentido a lo más esencial de él: la pertenencia al descampado, a la aventura, al riesgo.

El *cuido* del habla desde el ser que se es, es el cuido por el hombre. Lo cuidado es la Noche: aquélla por la cual nos volvemos *anhelantes* o *vaciados* de anhelo. El cuido de esta habla es el cuido de los extremos. Guardián de dos umbrales debe ser quien habla desde lo que es. Cabeza de Jano que mira hacia adelante, hacia atrás y hacia ninguna parte.

El poeta, los pensantes, porque están en *contacto*, ocupados de ello, al ras con lo divino y demoníaco, son responsables ante los otros de sus «visiones». Quizá no todo lo que el poeta *ve* debe ser dado a los hombres, ellos están a su cuidado. Y sin embargo, salva al poeta que aquello visto no pertenezca al comercio. Lo salva también la ley secreta de su lenguaje, y sus pactos. Como «el expuesto a los rayos del daimon»,

como el más expuesto, debe disponerse quizás el poeta y los pensantes al silencio; cuando más han visto... Los pensantes que han tocado los bajos fondos del ser que conducen a la experiencia que anonada dan a su pensar el brillo, la apariencia afirmadora: *possibilitas*.

Lo enseñable por el poeta y los pensantes a los hombres es el cuidado de su caminar en la cercanía del abismo, del carácter, del daimon. Lo enseñado por Heidegger a nosotros es el colocarnos en la proximidad del «junco vacilante» que el hombre es y que se revela en el pensar que no despliega su *poder*. Dice Heidegger: «El pensar, el representar del hombre tal como ha sido hasta ahora, está determinado por la venganza, el acechar»<sup>47</sup>.

De este modo está determinada el habla de literatos y filósofos hoy, el habla de las universidades, las habladurías del hombre que negocia con el hombre, se trata del habla charlatana, el habla de los sofistas que tanto atacó Sócrates, el incitador callado. Ése que dijo: «Sólo sé que no sé nada... soy el hijo de una comadrona. Y en cuanto a la literatura, lo que nos concierne... ella resuelve hoy su habla entre el hablar devastador que acentúa la amenaza o el habla vaciada del que ha perdido el habla, aquel que ha perdido la imagen del mundo y la memoria:

»D. ¿Y qué prefiere?

»B. La expresión de que no hay nada qué expresar, nada con qué expresarlo, nada desde dónde expresarlo, no poder

<sup>47</sup> Heidegger, Martin: *¿Que significa pensar?* Nova, Buenos Aires, 1978, p. 85.

expresarlo, no querer expresarlo, junto con la obligación de expresarlo»<sup>48</sup>.

Es de nuestra incumbencia observar que Beckett, cuya habla aparentemente está vaciada de sentido, pueda decir de «la obligación de expresarlo» y que señale así una *atadura*, un anillo. La palabra de un habla desde el ser se vincula a lo *innominado*, y ella entonces se retira para dar paso a lo esencialmente hablante. Si allí es posible un diálogo, ese dialogar es corriente, atracción y distancia. Diálogo que es hálito. Pregunta sobre la posibilidad del dialogar. ¿Podemos hablar? ¿Podremos finalmente hablar? La imposibilidad de pensar y hablar desde lo que es, planteados como traba, objetar y discutir, se debe a que el pensar y el hablar no se quieren como entregados a la mudez y a la vacancia sino a la utilidad y el provecho. De allí que la teoría se halla desvinculada del *teorizar* griego, ese que se vio en el teorizar como espejeo, el espectáculo de lo especular, la sombra.

Pero desde el enganche, el compromiso y la fidelidad con el ser, lo útil, el provecho entran en el suspenso de la vacancia. Pensar de vacación es éste. Todo en ese pensar es por-venir, advenir: «Hemos llegado demasiado tarde para los dioses y demasiado pronto para el ser. El hombre es el poema que el ser inaugura»<sup>49</sup>.

---

48 Beckett, Samuel: «Tres conversaciones con Georges Duthuit» en *Detritus*. Tusquets Editores, Barcelona, 1978, p. 89.

49 Citado por René Schérer y Arion Lothar Kelkel: *Heidegger o la experiencia del pensamiento*. EDAF, Madrid, 1975, p. 231.